

BIBLIOGRAFIA

PAULA DE DEMERSON - JORGE DEMERSON - FRANCISCO AGUILAR PINAL.—*Las Sociedades Económicas de Amigos del País en el siglo XVIII*. San Sebastián, 1974.

Los autores hacen un acopio de datos de estas Sociedades en el ámbito nacional, cuya importancia en el siglo XVIII no es preciso resaltar, ya que será el único intento de enlazar con una tradición de cultura que tan mal paso tuvo en los siglos XVI y XVII, y cuyo XIX no fue tampoco mejor. Las dificultades antes existentes hizo quizá difícil su estudio. Acudir por correo al acopio de datos en los propios centros de su antigua existencia, por la negligencia nacional, les habrá privado de contestaciones quizá valiosas, pero lo que han realizado es mucho y compensa de ciertas lagunas.

Como apuntan los autores, es posible que por los fondos particulares dispersos se pueda llegar a un mejor conocimiento de la existencia de tales Sociedades; fondos que, como el de Campomanes, debieran integrarse en los Archivos Nacionales.

Es importante la indicación del lugar donde se encuentra la documentación tratada, así como el material impreso, ya que, al fin, el volumen es una "Guía para el investigador", como reza la presentación, y ahí queda el campo abierto.

Los fondos de la Matritense son clave para conocer las demás Sociedades Económicas de Amigos del País de la Nación; imprescindibles si se quiere intentar cualquier trabajo sobre el particular.

Los autores de este libro tampoco descuidan la prensa, donde se refleja la actividad de aquéllas, y en su recogida de datos llegan a la situación actual de las subsistentes.

El plan de trabajo que han seguido para cada Sociedad comprende: Datos generales. Lista de Oficios. Fuentes manuscritas. Fuentes impresas. Estudios sobre la Sociedad. Estado actual de éstas.

Manuel AGUD.

JULIO CARO BAROJA.—*Vasconiana*. 2.^a edición. Ed. Txertoa. San Sebastián, 1974.

El volumen que nos ocupa no es la mera reproducción del que apareció en Madrid el año 1957. Aparte de haber añadido un nuevo estudio titulado "Los asentamientos humanos y el pueblo vasco", ha revisado el autor los anteriores que se refieren a la historia social y económica de ese pueblo.

El capítulo añadido tiene una intención crítica "en relación con un tema gravísimo: el del aprovechamiento del país vasco y las consecuencias graves que se experimentan ya a causa de una libertad total de acción entre gentes que no están a la altura de las circunstancias, pero que poseen mucha fuerza económica", como reza la presentación.

Atendiendo a la cultura material, el pueblo vasco es uno de los de Occidente con mayor abundancia de pequeños elementos, y que a base de ellos se caracterizan dentro de él áreas muy reducidas.

Carácter conservador, pero al mismo tiempo partidario de novedades, como corresponde a pueblos dados a la industria y navegación. Contacto con los pueblos vecinos: Se trata de hacer ver que la historia vasca desde la Edad Media a hoy es completamente normal.

El capítulo dedicado a "Linajes y Bandos" se apoya en la obra de Lope García de Salazar "Las Bienandanzas e fortunas", dando a título de ensayo un análisis de tipo sociológico. Examina "el mecanismo de la guerra de bandos en su momento de mayor violencia para ver cuáles son los elementos que la integran". Distinción entre bando en sí, linaje en sí y parentela en sí. Reflejos en el vocabulario. Aumento de los miembros de un linaje por uniones ilegales para producir solidaridad consanguínea.

Nominación de las personas. Importancia de la casa solar. Parientes Mayores. La significación del "valer más", que enfrentaba en guerra medio país contra el otro medio. Violencias entre consanguíneos. Solidaridad agnaticia. Salvajismo a que se llega en las luchas y venganzas. El poder real y los municipios frente a los bandos. Hermandades. Importancia de la fundación de villas.

En el capítulo II titulado "Una vieja Ciudad: Vitoria", llama la atención el recuerdo de su carácter gótico, lo que hace pensar en los terribles destrozos urbanísticos posteriores. Historia desde 1181. Los primeros vecinos y su asentamiento. Sancho el Fuerte y Alfonso VIII. Sucesivas ordenanzas urbanas y desarrollo de la ciudad entre 1181 y 1256, obedeciendo, según el autor, a un plan muy meditado que hizo crear el conjunto más interesante de los que existieron en el país durante siglos. Acompañan al texto dibujos de los sucesivos desarrollos. La transformación de gentes de campo en gente de ciudad. Los perjuicios de la guerra de bandos; la

de las Comunidades. Desarrollo de la burguesía y privilegios que contribuyen al progreso de la ciudad. Tráfico comercial con Castilla. Mercados. Importancia de Vitoria en ese sentido.

Arraigo de las familias. El siglo XIX termina con muchos de los rasgos sociales. Cambios de vecindad. Ritmo de crecimiento de la población. Terminando con un estudio de las diversas calles.

“La tradición técnica del pueblo vasco” ocupa el capítulo III. Hace en él, como el autor dice, “una interpretación ecológica de la historia vasca”.

División de las tierras de Vasconia. Intenta dar una teoría histórica, diacrónica. Desde la antigüedad la tierra tiene puertos, bosques espesos y minas de hierro, pero habrá que llegar hasta el siglo XII para que aparezca en el concierto de los pueblos occidentales con personalidad muy marcada. Considera que “hoy es un pueblo con una tradición cultural eminentemente europea, occidental, bastante diferente de las mediterráneas”.

Cambios sociales por la modificación de las condiciones técnicas. Poca importancia de la navegación en un principio. Valor de Bayona en el desenvolvimiento económico. Actividades náuticas según el Fuero de San Sebastián. Relaciones comerciales con los países del Norte y Occidente de Europa.

Desarrollo de la industria naval. Hace el autor un estudio de la evolución de las embarcaciones, de las diferentes técnicas y cambios de tipo. El Mediterráneo y el Atlántico. Carrera internacional por la hegemonía marítima. Legislación real sobre construcciones navales en el país. Gran actividad de la costa en el siglo XVI. Marineros vascos.

Transformación de la náutica en las potencias rivales de España (Inglaterra y Holanda). Existía la conciencia de que España había decaído en su poderío naval. No obstante se introducen innovaciones que podían parecer revolucionarias. Importancia que para todo ello tuvo la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Relaciones con ultramar. La siderurgia y la navegación. Desarrollo de aquélla y evolución posterior. Fabricación de armas y su prestigio.

“La falta de una o dos grandes ciudades hubo de repercutir a la larga en el esfuerzo técnico. El desarrollo intelectual del país fue siempre bastante pobre”, dice.

El último capítulo del libro está dedicado a “Los asentamientos humanos y el pueblo vasco”.

Estudio de las formas de vida según el entorno. Concepto de valle. Viejas divisiones. Concepto de vecindad. Significación de la iglesia. Las casas torres de los señores. Desaparición de casas por el nuevo “urbanismo”. Diferentes formas de caserío. Procedencia supuesta de este tipo de construcción: autóctono y no autóctono. Procesos de ruralización de la Península.

Estudio de diversas zonas. El país vasco en la corriente general. Atiende el autor "a lo que no está escrito y le da matices peculiarísimos". Planificación urbana no documental en Navarra y país vasco. Fundaciones medievales. Importancia de los puertos. Inconvenientes del llamado desarrollo moderno, etc.

Es decir, un estudio de una comunidad desde el punto de vista del etnólogo, que es modelo para cuanto quiera intentarse en este terreno, donde tanto elemento teórico o teorizante quiere introducirse sin atender a la realidad material.

El volumen va acompañado de extensa bibliografía y de ilustraciones aclaratorias muy interesantes.

Lo significativo es que a pesar del tiempo transcurrido desde la primera edición, gana valor, por los elementos de comparación que pueden apuntarse y que el propio autor se encarga de señalar.

Manuel AGUD.

JULIO CARO BAROJA.—Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco. Ed. Txertoa. San Sebastián, 1974.

Como reza la presentación del libro, nos encontramos ante una serie de conferencias dadas por el autor en la Universidad de Deusto, con el fin de interesar a los estudiantes y postgraduados en los problemas de la historia del pueblo y del país vasco, con miras a una investigación seria, partiendo de bases auténticas y de un conocimiento científico de dichas bases. El libro, como de cierta divulgación, no incluye ningún aparato bibliográfico. Trata de despertar inquietudes por ciertas cuestiones, lo que podría llevar a la constitución de grupos de trabajo, de los que tan faltos estamos en todos los campos de los estudios vascos, y principalmente de la lingüística.

Por eso, lo que hace el autor son más bien preguntas, en lugar de exponer respuestas. Eso mismo justifica la carencia de aparato crítico y erudito.

Además, hemos de tener en cuenta que estamos ante un etnólogo. Dice, p. ej.: "La razón de la distinción entre el pueblo y el país, en una investigación histórica, la considero como puramente técnica o metodológica, pero importante."

Va exponiendo lo que la historia nos ha ido transmitiendo de los vascos desde época antigua, con su paralelismo respecto a otros pueblos de Occidente. Oscuridad e inseguridad de datos hasta los siglos XI al XV. Modernidad de ciertos privilegios. Diferencias físicas del territorio. Vecindad y su importancia, así como el parentesco. Necesidad de profundizar

en aspectos jurídicos antiguos. La falsa concepción "idílica" arcaizante dada por cierta literatura. Son muchos los temas que sugiere el autor. Lengua, vida tradicional.

Dedica un capítulo al proceso de "urbanización".

Tipo de lucha de bandos (que ha tratado en VASCONIANA), común a otros países. La intervención de Navarra en la historia occidental. Relaciones con Francia. Conflictos de población en Pamplona.

El sistema de población urbana favorecido por los reyes (caso general en Europa). Planificación y forma de las ciudades y pueblos. La noción de vida urbana. Relaciones sociales y económicas. El carácter según las distintas zonas. El caso de Vitoria y próximos. Vizcaya.

Necesidad de estudiar las formas urbanas en su conjunto.

Situación del país en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Partiendo de los dos aspectos de la vida del país y del pueblo ("norma rural" y "norma urbana e industrial") que se van dibujando a lo largo de la Edad Media y comienzo de la Moderna, da una serie de ideas generales acerca de las investigaciones que cabría realizar, con los problemas propios de cada momento o período.

Situación de los vascos en su contexto geográfico y ámbito tradicional, y fuera de él.

Interpretaciones malignas de la historia vasca. Diferentes criterios en cuanto a la situación interna del país. Enjuiciamiento de las diversas crisis. Tensiones políticas. Papel económico de los vascos. Prosperidad en época de decadencia de la Nación. Las consecuencias de la Guerra de Sucesión, y tantos puntos más, son sugerencias para los estudiosos de hoy y de mañana.

Resultan sumamente interesantes los capítulos en torno a la industria naval y del hierro (tratados ya en otras obras). Su contraste con la ganadería, etc.

Es decir, el autor da una serie de temas como posible punto de partida para trabajos que, a pesar de los atisbos habidos en el pasado, están en su mayor parte sin hacer. Puntos acompañados de sugerencias metodológicas, que, aun dentro del modesto estilo de unas conferencias, pueden ser el acicate que lleve a una investigación de mayor vuelo, acudiendo a las técnicas ya en uso y tantas veces expuestas por el autor.

Manuel AGUD.

JULIO CARO BAROJA.—Brujería vasca. Ed. Txertoa. San Sebastián, 1975.

Este nuevo volumen de las Obras Completas de Julio Caro Baroja vie-

ne a ser, según declaración de su propio autor, un complemento documental de **Las brujas y su mundo** (editado repetidamente por Alianza Editorial y traducido al alemán, francés e inglés), una antología de textos antiguos acerca de la brujería en el País Vasco.

Las doctrinas allí expuestas de ese mundo, cuyo arranque hemos de ver en la más remota antigüedad, con continuación en las Bacantes de la época clásica, y posteriormente en su actualización con cuantos acuden a productos tóxicos para crearse una existencia ficticia, esas doctrinas fueron extraídas de una abundante documentación. Y es esa precisamente la que ahora nos ofrece como confirmación de lo expuesto en la obra anterior. Leemos en la presentación del editor: "dadas algunas dimensiones y lucubraciones que han seguido a la publicación de aquel libro, le ha parecido pertinente publicar algunos materiales en bruto para salir al paso de ciertas tendencias que considera perniciosas".

Algunos consideran inconcebibles los sucesos narrados; pero todo eso era creído por el vulgo, y aún por personas de cultura. El fanatismo se sobreponía y no sabemos si por parte de los "instruidos" no existía una segunda intención al alentar la postura de ese vulgo, pues en ese caso su autoridad resultaba reforzada para imponer su dominio, donde se unía al terror del ultramundo el terror que los castigos impuestos infundía a las gentes humildes y a los que no comulgaban con tales patrañas. El historiador señala "los grandes desequilibrios sociales que puede producir una obsesión: no sólo en masas populares, sino también en jueces y hombres de letras, pagados de su poder y de su cultura".

En la documentación que nos presenta Julio Caro surgen violentos contrastes en la apreciación de los hechos (p. ej. entre Pedro de Valencia y Pierre de Lancre). El rigor de Bayona frente a cierta lenidad en Logroño, en los dos famosos procesos de brujería.

Aparece un mundo medieval, mas desgraciadamente ese mundo todavía nos envuelve, aunque con otro ropaje. El fondo es el mismo, a poco que se analicen los hechos.

Cuantos se adentren en la lectura de estos testimonios de fanatismo del pasado, no tan remoto por lo que al libro se refiere, pues no remonta más allá de mediado el siglo XV, podrán establecer comparaciones con el mundo presente y el fanatismo pseudo-religioso de ciertas tendencias a la "hechicería", por más que se disfrace de ropaje distinto.

Comienza el volumen con textos de las primeras manifestaciones de la brujería vasca en Guipúzcoa desde 1466 y Vizcaya en 1500. La postura del Inquisidor Avellaneda en el proceso de 1527 contra los brujos y brujas de Navarra, su credulidad y el convencimiento que tenía de la nobleza de un proceder tan monstruoso a nuestros ojos. Intervenciones del Emperador. Declaración de las brujas de Vizcaya. Costumbres de las brujas y brujos

de Zugarramurdi y otros pueblos de la Montaña de Navarra. Ritos y supuestos delitos. El proceso de Logroño, etc.

Contrasta con el proceder general de aquellos tiempos al enjuiciar el problema de la brujería, el criterio sensato y equilibrado del humanista de Zafra, Pedro de Valencia, que es una especie de isla en el fanático y desquiciado siglo. Julio Caro se entretiene largamente en los alegatos de éste que muy diplomáticamente acude al mundo clásico con sus bacantes griegas y bacanales romanas, para emitir unos serenos juicios sobre las fantasías soñadas por los presuntos brujos.

Y ese contraste es más señalado con la relación que extrae el autor de la obra donde aparece un proceder tan distinto cual el del sanguinario Pierre de Lancre, Juez que mandó a centenares de desgraciadas de Laburd a la hoguera, y cuya obra sobre la brujería en el país vasco-francés muestra hasta adonde puede llegar la vesanía teñida de fanatismo religioso.

Dedica Caro otro capítulo al proceso de las brujas de Fuenterrabía en 1611. Opinión sobre la memoria de Lope Martínez de Isasti y el "valor" de sus testimonios. El resumen de la actuación del Inquisidor Salazar y Frías ocupa otro capítulo. Termina el volumen con datos sobre la brujería vasca de los siglos XVII al XIX.

Un mínimo sentido crítico ha de experimentar verdadera repugnancia ante aquellos inquisidores y jueces que llevaron a la muerte a pobres desgraciados que hoy tenemos en nuestro mundo bajo otra cara, y cuyo remedio naturalmente no está en la hoguera sino en la medicina y psiquiatría; pero era preciso conformar y asentir a la pasión del populacho ignorante, siempre dado a creer cualquier ingenuidad y milagrería, con lo que desde el punto de vista sociológico era difícil que se alterara una situación favorecedora de ciertos poderes y capas sociales. Quien quiera tener ideas claras encontrará luz en este volumen, bien nutrido de citas bibliográficas a pie de página, tanto documentales como impresas.

No es el libro del "diletante" que frivoliza sobre lo que fue muy serio para la sociedad de entonces.

Manuel AGUD.